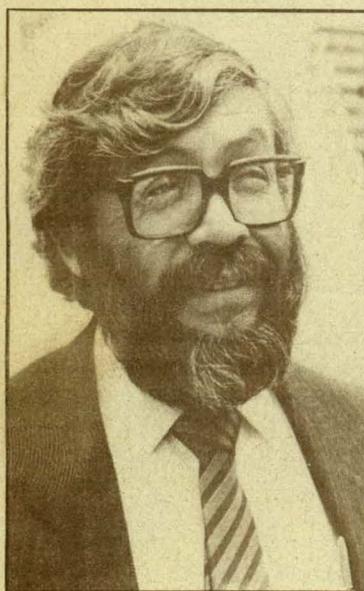


# El caso de la novela

# Desaparecida

POR MIGUEL ANGEL GRANADOS CHAPA

25-Nov-87



Una novela de contenido político, relacionada con la sucesión presidencial, titulada **Madrugando amanece**, ha desaparecido del mercado antes de entrar en él. Puede que se trate de una decisión puramente empresarial, o de ineficacia del mismo género, a la que se agrega un trato groserísimo al autor. Pero también pudiera ser que estemos ante un caso de censura que recorre extraños y sinuosos caminos.

Francisco José Paoli es el autor del libro, al que nos referimos aquí hace casi dos meses. Paoli es un académico que, habiendo incurrido no sólo en el ensayo sobre ciencias sociales, sino también en la biografía política (que reclama un abordamiento cuya estructura se asemeja o puede asimilarse a la literaria), y recordando todavía sus no remotos años mozos en que

practicó la poesía, resolvió enfrentar el reto de escribir una novela política con dos propósitos al menos: uno, el de la creación literaria misma, y otro el de proponer hipótesis de trabajo que deslucieran por falta de asideros en un tratamiento científico, pero que son susceptibles de ser manejadas si el autor se coloca en el terreno de la ficción.

Así surgió la trama, que se sintetiza en que uno de los dos más fuertes precandidatos a la Presidencia de la República en un momento imaginario, el secretario de Gobernación Esteban Villalba, decide jugar por su cuenta al advertir que el Presidente no lo escogerá a él, sino al secretario de Hacienda Felipe Ortega, para reemplazarlo. Reúne en torno suyo no sólo una fuerza importante de dirigentes del Partido de la Revolución, sino también a los partidos llamados paraestatales, que de pronto asumen una posición independiente y sostienen esa candidatura que, en términos de la sucesión de 1952, podría ser considerada como "la oposición revolucionaria". La conjetura de Paoli mostró pronto no ser tan descabellada, pues habiendo sido escrita con mucha anticipación, anunció los pasos que están dando los tres partidos que en la realidad mexicana de esta hora reciben el feo, en este caso, apellido de paraestatales. En efecto, el PARM, el PPS y el PST, sujetos permanentemente a la tutela del partido gubernamental y del gobierno mismo, ahora están de hecho coaligados en torno de la candidatura del ingeniero Cuauhtémoc Cárdenas, que si bien no era secretario de Gobernación sí fue senador y gobernador de una entidad y está, adicionalmente, acompañado de manera muy visible por un expresidente del partido oficial.

La novela había iniciado su lento recorrido desde la imaginación del autor hasta los ojos y la conciencia de los lectores con malos augurios. Consciente de que, no siendo un novelista, su primera tentativa en este campo pudiera resultar fallida, Paoli dio a conocer borradores de su texto a varias personas, para conocer su opinión. A un editor amigo suyo le pidió también consejo, advirtiéndole que le entregaba un texto de primera intención, y con el desarrollo aun incompleto. Por una confusión, en vez de leer el original él mismo, y dar no una opinión profesional sino la amistosa que la condición del libro en aquel momento reclamaba, el editor entregó el texto a un lector, para dictamen, y naturalmente el profesional determinó que no era publicable. ¡Vaya si lo sabía el autor, que seguía empeñado en modificar vastas porciones de la obra, para lo cual se las arregló para retirarse en plena soledad durante varias semanas!

Concluida por fin la tarea, y olvidado por Paoli el incidente de la fallida publicación, la entregó a editorial Terranova, sólo por el hecho

de que esa empresa se comprometió a tenerla en circulación en los primeros días de octubre a más tardar. La oportunidad era importantísima en este caso, pues buena parte de la importancia del libro era su capacidad de anticipar acontecimientos, cuya concreción podía ir comprobándose en los días siguientes a su aparición.

Terranova se obligó a publicar cinco mil ejemplares. Programada la presentación del libro para la tarde del dos de octubre, hecho que en efecto se realizó en el Palacio de Minería, con la participación de Guadalupe Loaeza, Carlos Martínez Assad (director del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM), el autor de este artículo y el autor del libro, Terranova debió poner a disposición de Paoli cien ejemplares, para ser regalados o puestos a la venta entre los asistentes a la reunión. A última hora, cuando el acto había concluido, llegaron sólo diez ejemplares. Desde entonces, en operaciones casi quirúrgicas que obligan al uso de forceps, el autor ha logrado que se le entreguen, como por goteo, unos pocos ejemplares más, y ha conseguido, pese a las diversas instancias mercantiles interesadas, que lleguen a librerías no más de dos docenas de ejemplares.

Pudiera ocurrir, si nos ponemos a buscar explicaciones sobre el extraño suceso, que se tratara sólo de impericia comercial, y que Terranova que pudo imprimir el libro en corto lapso (si bien recibió para ello la ayuda material del autor, a quien preocupaba especialmente que el libro no apareciera con demora que lo hiciera menos interesante) fuera especialmente inepta en la distribución. Pero con otros libros no ha dado señales de tal incapacidad, salvo en caso en que, por tratarse de coediciones en que los gastos corren a cargo de alguna institución oficial, no es del interés de Terranova recuperar lo invertido en la impresión de un libro. Pudiera ocurrir también que la atención del director de la empresa, el señor Bela Bak Geller, se hubiera de pronto aplicado a otros aspectos de su negocio editorial que le resultaran más rentables. Algo así ocurrió en efecto, según explicaremos, pero ello no hubiera evitado por sí mismo que el director de la editorial, y la persona que de pronto lo sustituyó, dejaran de atender las llamadas desesperadas de Paoli que al menos quiere saber por qué no se distribuyen, si acaso se imprimieron, los miles de ejemplares de su novela, que le provocan perjuicio a la editorial porque implican recursos caros que no se ponen en situación de ser recuperados, y provocaba daño al autor, porque le impiden cumplir su propósito que es entregar un mensaje a sus lectores.

Terranova es una empresa formada hará una decena de años con aportaciones de muchos ingenuos que confiaron, como Paoli, que es también accionista de la empresa, en la buena fe del señor Bela Bak Geller. La empresa, cuyo presidente del consejo de administración según tenemos entendido en el señor Armando Labra, no ha celebrado jamás asambleas, o al menos no ha sido notificada de tal hecho la mayor parte de los socios. Ello no obsta, sin embargo, para que sea una empresa exitosa. Allí se han impreso recientemente las obras completas (los discursos, pues) del líder nacional del PRI, don Jorge de la Vega, en una operación que reeditaré Terranova, según confesó ufano el director a Paoli, cuando aun accedía a hablar con él, unos treinta millones de pesos de utilidad. Por cierto que amigos maliciosos de Paoli, a quienes él ha narrado este hecho, sugieren que tal vez no estén desvinculadas la eficacia impresora de Terranova y el señor Bela Bak en relación con el señor De la Vega y la ineficacia editora de Terranova y el señor Bela Bak en relación con **Madrugando amanece**. Colocados en el terreno de la ficción que es propio de la novela, nos preguntamos si, en los escenarios manejados por Paoli en su libro, podría acontecer que el líder de su imaginario partido, Heladio Juárez, determinara demorar la circulación de un libro sobre un presunto madrugante, para no enturbiar más las cenagosas aguas con que se bautizó hace casi dos meses a un nuevo candidato.